

*Desde Washington***Mi Encuentro con la CIA**

POR LORENZO MEYER

HASTA hace un mes nunca había tenido la oportunidad de conocer y tratar a alguien que trabajara para la CIA. Debo de admitir que el que conocí no se parecía en nada a esos extranjeros raros que con tanta frecuencia la imaginación popular mexicana hace pasar por espías norteamericanos. En realidad, al que me refiero no era espía sino analista, y su apariencia y comportamiento era muy parecido al de alguno de los tantos jóvenes tecnócratas que pueblan el elegante y exclusivo mundo de la "alta política" mexicana.

Mi encuentro con el personaje en cuestión fue el 30 de mayo en una de las tantas mesas redondas y seminarios que todo el tiempo hay en Washington. Yo hice una breve presentación sobre el contexto en que se van a desarrollar las próximas elecciones de julio —que por lo que veo, van a estar tan vigiladas por la prensa internacional como las de El Salvador y Nicaragua— y él fue uno de mis comentaristas. En realidad, su comentario tuvo menos que ver con las elecciones que con la naturaleza del sistema político mexicano. El grueso del público eran periodistas norteamericanos.

★

LAS reglas del juego en estas presentaciones públicas de funcionarios federales requieren, por lo general, que uno no dé el nombre de la persona ni se reproduzca textualmente lo que dijo —una diferencia más entre funcionarios y académicos: nosotros nos ofendemos si no se menciona nuestro nombre o no se nos cita textualmente—, pero no hay nada en contra de resumir la esencia de lo que se dijo. Como siempre, las ideas se presentaron como personales y no como las de la CIA, pero me imaginé que no ha de haber mucha diferencia entre ambas.

De acuerdo con la opinión del analista en cuestión, México se encuentra sometido a tensiones crecientes, producto de las fuerzas centrífugas que se han desatado, simultáneamente, en el campo económico y político. Estas fuerzas, en sí mismas, no son nada nuevo, lo nuevo es la combinación e intensidad de las mismas. Si bien es verdad que el sistema político mexicano es, quizá, el más complejo en el ancho mundo del sub-

desarrollo —y por lo tanto el mejor equipado para hacer frente a los problemas asociados con el endeudamiento y la austeridad— también es verdad que ese sistema no se ha renovado en mucho tiempo, no se ha modernizado. Y eso se nota.

PARA el analista de la CIA, uno de los problemas capitales de nuestro sistema político no es tanto su falta de democracia, como su pérdida de representatividad: el Congreso del Trabajo ha dejado fuera a muchos trabajadores, la CNC es una organización más en el papel que en la realidad, y entre la clase media y la burguesía provinciana hay muchos elementos que simplemente son "no cooptables", es decir, que se niegan a ser incorporados a la disciplina del PRI o del régimen; ésta es precisamente la clientela del PAN.

El otro problema que hace más evidente y peligrosa la falta de representatividad, es la naturaleza de la llamada "clase política". Para el analista en cuestión, al grupo que está encargado de dirigir los destinos de México en esta época de problemas inéditos, le falta calidad y le queda grande el papel de líder; en su opinión, se trata de un grupo que bien podría denominarse de los nuevos "científicos", es decir, arrogante y muy aislado de las bases sociales que hace años dieron forma y contenido al sistema posrevolucionario mexicano. Aislamiento y arrogancia han llevado a una disminución de la legitimidad del régimen en general y de la presidencia —su centro nervioso— en particular.

★

PARA este observador interesado de lo que sucede al sur del Bravo, lo preocupante de México no es su política hacia Centroamérica, los indocumentados, las ligas entre traficantes de drogas y autoridades, etcétera; sino saber si el sistema tiene o no tiene la capacidad de controlar lo que él llamó fuerzas centrífugas. Y esto es natural, ya que el principal interés de Estados Unidos en México no es el de empujarnos mayor inversión extranjera, no es siquiera el de que seamos pagadores cumplidos con nuestra enorme deuda externa, sino el mantener la estabilidad política, sobre todo en el largo plazo. Por eso, creo yo, a personajes como al

que me he referido, les interesa que nuestro sistema político cambie: para que todo siga igual.

Lo que ya no se dijo en esa pequeña sesión fue, en realidad, la conclusión a la que este análisis llevaba: ¿puede y quiere Estados Unidos hacer algo para cambiar nuestro sistema a fin de mantener y fortalecer la estabilidad mexicana? Confío en que triunfe la prudencia y decidan que, tal y cómo están las cosas, lo mejor es no meterse y dejar que seamos nosotros los que saquemos al buey de la barranca.